



UNICEN
Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires

Amarillos Hijos

De Valeria Folini

Personajes

Electra

Orestes

La acción se desarrolla en alguna habitación de alguna casa en la que se encuentra un viejo ropero.

Escena 1

Entra Orestes con una vieja valija.

Orestes: Soy Orestes, y en este preciso instante estoy llegando a casa, después de diez años de destierro. La noche en que Egisto, mi tío, asesinó a mi padre, Agamenón, una mano piadosa me escondió primero y me entregó después, a quienes me llevaron lejos del país. Hoy, que se cumplen exactamente diez años de la muerte de mi padre, regreso y quiero saber quiénes son amigos y quiénes enemigos.

¿Mi madre? Clitemestra: se casó con el asesino. ¿Mi hermana? Electra: vive en la casa de ambos, que antes fuera la nuestra.

Orestes ve el ropero. Comienza a abrir sus puertas y sus cajones. Revisa los estantes.

Está todo vacío. Se escucha una canción de lamento.

Alguien viene, me escondo para ver de quién se trata. Nadie debe sospechar de que yo estoy aquí, porque sino todo mi plan fracasaría.

Orestes se esconde atrás del ropero. Aparece Electra. Trae una bandeja con dos copas.

Electra: Esperá, papá, no te pongas ansioso, ¿o acaso no te dije que es una sorpresa?

Electra deja la bandeja y las copas y sale. Vuelve trayendo un esqueleto. Le tapa con su mano el cuenco de los ojos.

Electra: A la una, a las dos y a las tres.

Le destapa los ojos al esqueleto que a partir de este momento llamaremos Agamenón o padre.

Electra: ¡Feliz aniversario, papá! Besos y abrazos para el papaíto más lindo de por acá.

¿Y esta flor en el ojal?

La saca, lee la dedicatoria.

Electra: “Feliz aniversario, Agamenón, a diez años de tu muerte, tus amigos”. Ah, se me adelantaron los muchachos, entonces vos ya sabías que era tu aniversario y me esperabas. Mirá, te traje galletitas y una sorpresa. Ay, me olvidé el cuchillo.

Electra mira el hacha que Agamenón tiene incrustado en la cabeza. Lo saca.

Electra: Permiso...

Electra corta las galletitas y le da de comer a su padre. Ella también come.

Electra: Una para la nena, una para papá...

Como Electra se come también las que el esqueleto no puede, comienza a atragantarse.

Electra: Bien, en casa todos bien, mamá está bien, el tío Egisto... No empecemos de nuevo, papá, yo ya te conté cómo fueron las cosas. Mamá estaba muy sola, cuando ... pasó lo que pasó, ... y el tío Egisto justo había venido y la ayudó mucho en un momento muy difícil y bueno... Alegría, alegría, que no decaiga, mejor brindemos... Y ahora, la sorpresa... Vos, comé galletitas, disfrutá, pensá que tal vez hoy vuelva Orestes, ¿por qué no?... Haría falta un poco de música, ¿no?

Sale Electra, entra Orestes cantando.

Orestes: He vuelto del destierro,

chiribín chiribín, chín, chín

He vuelto del destierro

y papito ya no está.

Ja, ja, ja, papito ya no está.

Mamá no quiere verme

chiribín chiribín, chín, chín

Mamá no quiere verme

y no se por qué será

Ja, ja, já, ja, ja, já

Yo quiero a mi mamá

Orestes ve a Agamenón.

Orestes: ¿Papá? ¿Papá?...¿Qué pasó, papá? Soy yo, papá, mirame, soy Orestes, volví.

Orestes descubre la flor en el ojal.

Orestes: “Feliz Aniversario Agamenón, a 10 años de tu muerte”... ¿Hoy, justo hoy se cumplen 10 años? Feliz Aniversario papá, y yo llegando justo hoy, esto hay que festejarlo, voy a traer unas cositas, esperame papá.

Sale Orestes y entra Electra con torta y vela encendida

Electra: Feliz, feliz en tu día,

papaito que Zeus te bendiga,

que reine la paz en tu día,

y que cumplas para atrás...

Tres deseos y soplá...

Silencio

Electra: Soplá... uno, dos y tres...

Sopla ella

Electra: Mirá que sos caprichoso, eh, cuando no querés hacer algo, ay, ay, ay, ¡qué carácter, eh! ¿Será por eso que Orestes, tu hijo varón, se fue de casa? ¿Por qué se fue Orestes, papá? ¿Por qué no vuelve Orestes, papá?

Silencio

Electra: Tenés razón hoy no es día para preguntar sobre cosas tristes. Cortamos la torta, comemos, festejamos tu aniversario. ¿El aniversario de qué papá? No es el aniversario de tu muerte, es el aniversario de tu asesinato, porque a vos te mataron, papá, vos no te moriste de viejito ¿quien te mató, papá? Quiero saber, ¿acaso no tengo derecho? Soy tu hija, papá. Claro si te lo preguntara tu hijito Orestes, se lo contestarías, pero como te lo pregunta la estúpida de Electra, silencio, no decís nada, ¿por qué sos así? Papá, ¿hasta cuando pensás que voy a soportar tus caprichos? Todo tiene un límite, papá, todo tiene un límite. La tonta de Electra se va a cansar y ¿ahí que vas a hacer?.-

Sale Electra, vuelve Orestes con gorro y nariz de payaso, trayendo en la mano varios artículos de cotillón

Orestes: ¡Alegría! ¡Alegría! Te voy a colocar una nariz como la mía...*Lo hace.* Ahí está, dos gotas de agua...Y mirá lo que te traje: el típico gorro del cumpleaños...

Cuando va a colocarle el gorro a Agamenón, descubre que tiene un hacha clavada en su cráneo.

Orestes: Pero, ¿quién te hizo esto, papá? Decime, que lo reviento, lo amasijo, lo hago picadillo....

Orestes escucha

Orestes: Fue él, yo lo sabía... Vos quedate tranquilo, papá, que yo tengo un plan. Yo no soy un improvisado. Yo me disfrazo, me camufló, soy otro, no soy yo, me inmiscuyo en la casa, les hago creer que soy un mensajero que trae un mensaje de Orestes, les hago

creer que yo, Orestes, estoy muerto y cuando lo tengo ahí...Esto no va a quedar así, papá, vos quedate tranquilo, que esto no va a quedar así.

Sale Orestes. Entra Electra.

Electra: ¡Esto no va a quedar así, papá! Porque acá vuelve la estúpida de Electra, y acá paradita al lado tuyo me voy a quedar hasta que me cuentes todo lo que quiero saber.

Quiero saber quién te mató, quiero saber quién te clavó ese hacha en la cabeza, quiero saber por qué se fue Orestes, quiero saber cuándo vuelve Orestes, quiero saber por qué te quedás callado, quiero saber dónde van lo muertos cuando mueren, quiero saber por qué mamá no extraña a Orestes como yo, quiero saber por qué soy siempre yo la que te hace la torta de cumpleaños, quiero saber, quiero saber...

Escena 2

Se asoma Orestes

Electra: Quiero saber quién sos vos

Orestes: ¿Yo? Yo no soy. No soy el que vos pensás, soy otro, soy, no, no soy.

Electra se ríe

Orestes: Sí claro, cómo no voy a ser. Soy un humilde mensajero que viene del extranjero, preguntando por Egisto. ¿Podrías decirme dónde vive?

Electra: Vive cerca, lo vas a encontrar enseguida.

Orestes: ¿Podrías guiarme hasta su casa, por favor?

Silencio, se miran

Orestes: No me mires así, ¿acaso no conocés a Egisto?

Electra: Es el esposo de mi madre.

Orestes: Entonces es tu padre.

Electra: Mi padre te está mirando...

Orestes: Llegó Egisto, ¿dónde está?

Electra: ...desde el más allá.

Orestes: ¿Más allá de dónde? ¿Por acá?

Electra: No, más allá...

Orestes: Más acá .

Se acerca a Electra

Electra: No, más allá...

Orestes: ¿Más allá?

Se acerca más a Electra .Ella lo agarra de la solapa y quedan nariz con nariz

Electra: Por acá.

Orestes: Disculpame, pero estoy apurado, tengo que encontrar a Egisto para entregarle un mensaje.

Electra: ¿Quién te manda, mensajero?

Orestes: No, no puedo..., no puedo decirte quién me envía, no puedo, no puedo nada, no puedo decir nada del mensaje, no puedo decirte nada de los caballos, no puedo, no puedo decir nada de Orestes, nada de nada, no insistas.

Electra: ¿De Orestes? ¿Qué pasó? ¿Está volviendo? ¿Pero por qué le avisa a Egisto?

Orestes: No, no, no, no le avisa a Egisto, no es lo que pensás...

Electra: ¿Cómo? ¿No es para Egisto el mensaje?

Orestes: Sí , el mensaje es para Egisto, pero no es Orestes quien le avisa.

Electra: ¿Cómo que no? Si el mensaje es de Orestes, tiene que ser Orestes el que te manda.

Orestes: Que va a mandar Orestes, si está muerto...

Electra se desmaya

Escena 3

Orestes: Se me fue un poco la mano con la estrategia. Pero, ¿quién no soñó alguna vez con saber cómo reaccionaría la gente ante la noticia de que uno se murió? ¿Y el velorio? ¿Nunca se imaginaron quiénes irían a su velorio?, ¿quién lloraría?, ¿quién llevaría flores?, ¿quién haría el café? Mi hermana, Electra, se desmayó ante la noticia de mi muerte. Tal vez pueda confiar en ella.

La cachetea

Orestes: Electra, Electra...reaccíname, querida

Electra: Déjame morir, sólo los muertos no sufren.

Orestes: Pobre, Electra, tan joven, tan hermosa, sin esposo, sin felicidad.

Electra: ¡Soltame! ¿Cómo sabés que yo soy Electra?

Orestes: ¿Acaso no sos hija de Clitemestra, la esposa de Egisto, y de un hombre que fue asesinado? ¿Quién otra podrías ser?

Electra: ¿Y vos quién sos, extranjero, y por qué traes la noticia de la muerte de mi hermano?

Orestes: Eso no te lo puedo decir antes de hablar con Egisto.

Electra: Egisto va a organizar una fiesta para celebrar la noticia y quizá te invite.

Orestes: Si vos vas, podríamos ir juntos.

Electra le da una cachetada, Orestes cae al piso, y Electra comienza a atarlo

Electra: No va a haber fiesta porque no va a haber noticia. No les voy a dar el gusto a esos dos, de que disfruten la muerte de Orestes.

Orestes: ¿A esos dos? ¿Quién otro disfrutaría de que Orestes esté muerto?

Electra: Madre se llama, pero nada tiene de madre.

Orestes: ¿Clitemestra?

Electra: La misma, la asesina.

Orestes: ¿Asesina de quién?

Electra: Asesina de mi padre.

Orestes: ¿Qué decís? ¿Clitemestra asesinó a Agamenón?

Electra: Claro, Egisto es sólo un títere de ella, que la ayudó en su plan y después se apoderó de todo. Pero quien planeó el asesinato fue ella, quien clavó el hacha fue ella. Y ahora con la noticia de que Orestes ha muerto los dos estarán aliviados, porque ya nadie vendrá a reclamarles nada. ¿Viste, papá? Me di cuenta de todo yo solita.

Orestes: ¿Y vos no tenés a nadie que te ayude?

Electra: ¿Es una propuesta? No seas payaso, y decime cómo murió Orestes, dónde está enterrado y por qué venís vos a traer la noticia.

Orestes: No hay tumba para Orestes.

Electra: Sí, ya sé en este país los cuerpos de los muertos se usan para rellenar las paredes de las canchas de fútbol.

Orestes: Los vivos no solemos tener sepultura.

Electra: ¿Qué decís? ¿Orestes está vivo?

Orestes: Si yo no estoy muerto.

Electra: Claro, porque vos sos Orestes.

Orestes: Mirá, fijate si digo la verdad.

Electra: ¿Orestes?

Electra le da una cachetada

Electra: ¿Por qué me hiciste esto?

Electra lo besa.

Escena 4

Orestes: Desatame, Electra.

Electra: ¿Por qué volviste?

Orestes :Tengo quinientas razones y treinta mil motivos para volver.

Electra:¿Cuánto calzás?

Orestes: Cuarenta y uno

Electra:¿Para qué volviste?

Orestes: Vine a recuperar lo que es mío: mi casa, mi nombre, todo lo que me quitaron.

Yo no soy un desaparecido, yo estoy desaparecido.¿Cuánto medís?

Electra: Un metro sesenta y siete ¿Y cómo vas a hacer para recuperarlo?

Orestes: Voy a usar el plan que tan bien funcionó con vos: me hago pasar por un mensajero, les hago creer que estoy muerto, y lo escracho a Egisto.¿ Me vas a ayudar?

Electra:¿Lo vas a matar?

Orestes: Tal vez.

Electra:¿Tal vez? Tal vez lo mates, tal vez llegues a un arreglo con él, se dividan lo que era de papá entre los dos, inventen un indulto, y sorteen a Clitemestra.

Orestes: No seas irónica, quiero decir solamente que nunca maté a nadie y que no me entusiasma la idea, pero si hay que hacerlo.

Electra:¿Hacer...qué?

Orestes: Matar a Egisto, ¿eso querés que te diga?, ocupar su lugar, que es el mío.

Electra:¿Y con tu madre qué vas a hacer? ¿Te vas a casar con ella?

Orestes: Basta, Electra, desatame.

Electra:¿Qué vamos a hacer con Clitemestra?

Orestes: Nada, Clitemestra es nuestra madre.

Electra: La asesina de nuestro padre. No vamos a tener paz hasta que vengamos esa muerte.

Orestes: No vamos a tener paz si asesinamos a nuestra madre.

Electra:¿Qué otra cosa podemos hacer?

Escena 5

Electra: La historia del destierro de Orestes comenzó una noche hace diez años: la noche en que asesinaron a su padre, Agamenón. La historia del asesinato de Agamenón comenzó diez años antes de la noche de su muerte, en realidad, diez años antes de esos diez años...no, diez años antes de los diez años de los diez años, ya habían habido otros...Bueno, lo concreto es que Agamenón fue asesinado y su único hijo varón, debió abandonar el país para que los asesinos de su padre no lo asesinaran también a él. Y ahora que el ciclo comienza a cumplirse y el círculo a cerrarse, Orestes, vuelve, ¿para vengar a su padre?

Orestes: ¡No!

Electra: ¡Sí!

Orestes: Electra, vos estás loca, las madres no se matan ¿Cómo voy a matar a mamá?

Electra: ¿Qué pasa, Orestes? ¿A qué le tenés miedo?

Orestes: ¿Miedo?, ¿miedo, yo?, jamás.

Electra: Orestes, nuestra madre nos ama, nos mimar, nos cuida mientras le aseguremos que nada va a cambiar. Ella sólo ama a los que le ayudan a conservar el orden. Mientras ella viva, los padres van a seguir muriendo.

Orestes: No me confundas, Electra, papito ya está muerto, y mamá ya no puede hacerle nada.

Electra: Si ella descubre que estás acá te va a delatar para que Egisto te mate y todo siga igual. Es ella o vos. Es ella o yo.

Orestes: ¿Y si nos juntamos los tres y matamos a Egisto?

Electra: Ella nunca va a matar al verdugo, porque ella lo inventó, él es su creación, su doble.

Orestes: ¿Y nosotros?

Electra: Nosotros tenemos que inventarnos.

Orestes: Sí, pero ¿porqué tengo que ser yo el que la mate?

Electra: Porque vos sos hombre

Orestes: ¿Qué? Acaso las mujeres no matan?

Electra: Si, pero papá hubiese preferido que seas vos.

Orestes: Papá está muerto, así que ahora da lo mismo. Tiramos una moneda y al que le toca...

Electra: ¿Y el sueño, Orestes? ¿Vos creés en los sueños, no?

Orestes: Sí.

Electra: Hace un tiempo, mamita tuvo un sueño. En su sueño, ella paría un dragón.

Orestes: ¿Y?

Electra: ¿Qué son los dragones, Orestes?

Orestes: Unos bichos panzones con alas chiquitas, que echan fuego por la boca.

Electra: ¡Hombres, Orestes, los dragones son hombres!

Orestes: Para mí que los dragones son como los ángeles, que no...

Electra: Éste era hombre, varón, bah. Y como un bebito que era, el monstruo tuvo hambre, y mami lo amamantó. ¿Vos te acordás, Orestes que mamá siempre contaba que cuando yo nací ella no tenía ni una gota de leche para darme? ¿Y te acordás que a vos sí te pudo amamantar?

Orestes: ¿Y no le hirió el pecho el horrendo monstruo?

Electra: Junto con la leche, sacó sangre.

Orestes: Quien amamantó a un horrendo monstruo, de mala muerte debe morir.

Electra: No hables así, Orestes, es tu madre.

Orestes: La tuya.

Electra: La tuya

Orestes: La tuya.

Escena 6

Orestes: ¿Este cuchillo entrará en la carne?

Electra: ¿Qué?

Orestes: Me pregunto si una cosa tan chiquita entrará en la carne.

Electra: No sé, habría que probar.

Orestes: Sí, ¿pero cómo? Porque...

Electra: Habría que probar.

Orestes: Sí, Electra, pero prueba lo que se dice prueba no sería porque una vez que lo hundiste...

Electra abraza a su padre.

Electra: Orestes, vamos a probar.

Orestes: No, Electra, vos estás loca, con papá, no, esto es en serio, esto no es un juego.

Electra sale llevando el esqueleto, Orestes la sigue. Se escuchan gritos, el ruido de un taladro, golpes, un serrucho que se las ve con un hueso, el torno de un dentista.

Electra y Orestes: ¡La matamos, la matamos!

Risas.

Epílogo

Orestes: ¿Qué pasa?

Al público

¿A vos te parece horrible nuestro acto?

Si no te puedo tocar, voy a gatillarte,

te cambio el abrazo por una puñalada, un tajito, un puñal apenas hundido,

porque a veces hubiésemos preferido no tener madre, a tener la que tenemos,
porque escuchamos su voz
y nos asqueamos de nosotros mismos,
y los estantes del ropero están vacíos de una niñez que se nos olvidó
por completo, no sé... porque no nos la contaron
o porque elegimos olvidarla...

Electra: Vamos a matar a mamá.

Orestes: Matamos porque la muerte es nuestra única posible victoria,
matamos porque no tuvimos principio.

Electra: Vamos a matar a mamá.

Orestes: Es feo insultarse entre compañeritos,
es feo contestarle a los padres,
es feo salivar en el piso, comer con la boca abierta,
qué feo que un nene mienta...

y qué feo queda un nenito con las manos llenas de sangre:

¡no hay que matar a mamita!

Y ¡no se miren! ¡no se toquen! ¡no se hablen!

¿qué otra cosa podemos hacer, entonces?

Nos prohibieron todo, todo menos el asesinato;

Nos robaron todo, todo menos este pequeño puñal para acunarlo,

¡Ya entendimos, señores!

el mundo tiene sus dueños, ellos están en los talleres mecánicos

pero tienen las manos limpias;

cuidan su dinero y los intereses;

te pueden palmear el hombro o prestarte diez pesos,

pero cuando quieren te meten una patada en el culo
y arregláte las como puedas;

Electra: ¿A vos te parece horrible nuestro acto?

Orestes: Matamos

para no procrear más mierda
para no tener que olvidar quienes somos.

La muerte es nuestra memoria
nuestra bandera;
el único episodio a nuestro favor...

¿A vos te parece horrible nuestro acto?

Electra: Desde el fondo matamos,
desde un abismo,
los que no tenemos rostro,
los que no somos ni plan jefes y jefas de hogar
ni estudiantes en primavera
ni jóvenes promesas
ni jóvenes valores
ni la vanguardia que se viene,
los que no podemos procrear
porque no queremos reproducir
porque no queremos calcar mierda
no queremos copiar muerte
no queremos imitar despojos

Orestes: Nuestros hijos no se van a parecer a nosotros para no parecerse a sus abuelos.

Y ése es nuestro orgullo, ésa es nuestra revancha, nuestra pequeña venganza oxidada:
nuestros hijos serán sencillos,
vendrán desde la muerte pero serán libres.
Matamos... ajá... ¡matamos, señores!;
pero damos sepultura y tapamos con tierra los ojos abiertos.
¿A vos te parece horrible nuestro acto?
Aquí los muertos no tienen sepultura, están pudriéndose en nuestra memoria.
Si los muertos no son enterrados, y los vivos tampoco tienen sepultura,
¿qué distingue un vivo de un muerto?
A vos te parece horrible nuestro acto,
Y llamás a la policía cuando ves que un pibe salta por el tapial de la casa de al lado,
Y pedías factura a los pibes que hacen malabares en los semáforos,
y llamás a un empleado del banco para pasar antes en la cola,
cuando los otros van a cobrar los planes jefes de hogar.
Y pedías justicia haciéndote el idiota,
como si no supieses que la justicia fue inventada para asegurarse
que no le afanen al dueño del talle mecánico.
Pero la jirafa está con sed, muchachos...
la jirafa está con sed; y el tendón no sé si resiste...
no importa... siempre habrá algo que el enemigo no sabe...

Paraná, setiembre de 2005

